

Universidad de Costa Rica

Escuela de Artes Musicales

Biblioteca de la Escuela de Artes Musicales

Introducción a la Etnomusicología AM0003, II-14

Profesora Tania Camacho Azofeifa

“Peña cultural ramonense: desde adentro”.

Mariela Jiménez Montero

Carné: B13485

Resumen: Cuando era más joven me empecé a interesar por el arte callejero, ya que habían algunos libros en mi casa que hablaban de estas expresiones artísticas en Moscú y me cautivó la esencia y mística que encierra el arte que surge de la necesidad del ser humano de expresarse en la ciudad.

Por estas razones, realicé mi etnografía acerca de la Peña Cultural Ramonense; es un fenómeno artístico realizado desde hace seis años, en el cantón de San Ramón de Alajuela, en el Museo de San Ramón. Mezcla varias ramas del arte y el entretenimiento, es organizada por voluntarios. Con la presente etnografía doy a conocer la logística de la peña cultural; es decir cómo se realiza, “desde adentro”, cuál ha sido el aporte a la cultura de este cantón y cómo ha ido evolucionando durante estos años.

Palabras clave: Etnomusicología, etnografía, peña cultural, arte callejero, tribus urbanas.

Sobre la autora: Mariela Jiménez Montero es estudiante egresada de la carrera de enseñanza de la música en la Universidad de Costa Rica, obtuvo su licenciatura con graduación de honor en el año 2020. Este ensayo se realizó como estudiante en el curso de introducción a la etnomusicología con la profesora Tania Camacho Azofeifa en el año 2015.

Inicios del término “peña cultural”

Para entender el contexto de la peña cultural ramonense que se propone en estas páginas, es necesario recurrir al pasado, pues como se detallará; estas actividades no son propias de Costa Rica. “Las peñas nacen en los sesentas en Chile (...) no pretenden ser lugares lujosos, ni con grandes brillos, sino más bien acogedores (...) sencillo y funcional” (González y Bravo, 2009, p. 17).

Las peñas culturales surgieron como respuesta a la opresión de la dictadura militar chilena en los años de 1973 a 1989. Básicamente eran tiempos duros en Chile, en donde las personas no podían expresarse como ciudadanos y los artistas parecían estar enterrados bajo los escombros políticos e intereses de sumisión del pueblo. “Se prohíben las reuniones, no se puede andar en grupos en la calle mientras dure el toque de queda” (González y Bravo, 2009, p. 55).

Eran las instrucciones para los habitantes y por supuesto para los artistas también, “los artistas se reunieron para quebrar esta opresión, esta censura que se rompe gracias a la labor del artista chileno” (González y Bravo, 2009, p. 57). De esta manera las peñas culturales nacen bajo un ambiente opresor, en contra de la violencia y el acallamiento; organizadas por los mismos

artistas con el fin de denunciar al gobierno y hablar de temas que no se podían discutir en esos momentos, es una rebelión en contra de toda violencia simbólica como la censura, el poco apoyo a los artistas locales, y los intereses económicos del poder. “Las peñas en ese contexto emergen como espacios de difusión de artistas excluidos por la industria que privilegia aquella música que multiplica las ganancias económicas” (González y Bravo, 2009, p. 18).

Según Chavarría (2015), músico y cantautor ramonense, quien amablemente decidió participar en el presente escrito, la peña cultural ramonense puede entenderse de la siguiente manera:

Las Peñas Culturales son actividades realizadas en diferentes partes del país por personas comunes, que desean aportar a la cultura de su comunidad invitando artistas de otros sectores o países a brindar su talento de manera libre para que así, muchas personas puedan apreciar un espectáculo sin tener que pagar una entrada. (s.p)

La peña cultural ramonense, está conformada por un comité que organiza esta actividad, se reúnen los martes en la noche para planear las actividades y coordinar el equipo que necesiten como micrófonos, instrumentos musicales, luces y otros. Según el Sistema de Información Cultural de Costa Rica (2014): “Nace el 22 de Marzo del 2009, fue en enero de ese año cuando se reunieron un grupo de colectivos de Guanacaste, Alajuela, San Ramón y San José para enfocar (...) el nacimiento de la Peña Cultural Ramonense” (s.p).

Enmarco la peña cultural ramonense en el contexto de las peñas en Chile, porque lejos de haber nacido en contextos de guerrilla; vive una guerra contra la política de Costa Rica y los intereses de los que dirigen la municipalidad ramonense y al final de todo ¿qué tan diferente

puede ser vivir en el acallamiento en ese siglo o el pasado, si al final están violando el mismo derecho: el de expresión?

Acerca de la peña cultural ramonense

Con el presente escrito pretendo dar a conocer la logística de la peña cultural; es decir cómo se realiza, “desde adentro”, cuál ha sido el aporte a la cultura de este cantón y sobre todo cómo ha ido evolucionando durante estos años, es decir su historia.

Estas interrogantes me surgen a raíz de lo que viví allá por el 2011 cuando llegué al parque de San Ramón, y la peña cultural se había ido para trasladarse al museo de San Ramón que es un lugar que básicamente se puede describir como un estilo de casa colonial; eso no parecía estar en el contexto de arte callejero. Al preguntar qué estaba pasando me contestaron: “nos prohibieron las actividades en el parque”, y así inició todo.

Figura 1

Mapa del Museo de San Ramón.



Nota: Ubicación geográfica del Museo de San Ramón, en donde se realiza actualmente la peña cultural ramonense.

Primero debo situarme en qué es con exactitud lo que describiría personalmente como peña cultural. Basándome en el concepto de tribus urbanas que propone Subirats (2010):

La identificación y la participación son los ejes de la identidad grupal, se fundamentan sobre la igualdad de necesidades, de objetivos, de ideales...

Las tribus urbanas son ejemplos de grupos en los que no existe una jerarquía, sus integrantes se tratan de igual a igual. Los mecanismos de identificación y participación se potencian mediante la utilización de rituales que permiten mantener y reforzar los vínculos que les unen. Un ejemplo lo encontramos en el ritual de la fiesta que les une cada fin de semana. (s.p)

Este es el caso en que personalmente enmarco la peña cultural, digamos que en lugar de reunirse cada fin de semana se reúnen una vez al mes, y al igual que la descripción que brinda la autora, en cuanto a la organización no existe una jerarquía, no hay un líder y cada integrante es libre de aportar ideas tanto como el otro.

La peña cultural ramonense actualmente (año 2015) cuenta con seis años de realizarse sin interrupciones, no cuenta con el apoyo de la municipalidad ni de ninguna otra institución (excepto el museo regional de San Ramón que brinda sus instalaciones); ya que se vivieron múltiples problemas con la municipalidad, debido a cuando se realizaba en el parque de San Ramón, iniciaba en la tarde y terminaba a eso de las 10:30 de la noche.

En el parque se realizaba de manera continua el tercer domingo de cada mes, durante ese tiempo se solicitaba el uso de parque a la municipalidad, esto ocasionaba que se justificara en el marco de la Peña los actos cometidos por todos y todas las personas que asistían al parque, siendo así que si alguien llegaba a consumir licor, o algún otro tipo de droga, se le adjudicaba a la Peña, por motivos de salud se decide emigrar al museo ya que ahí además de adquirir los

beneficios que esta instalación brinda, se puede tener un mejor control sobre los actos que realizan las personas asistentes. (Chavarría 2015)

Con relación a las entidades ramonenses externas a la peña cultural

Era común que las personas que no participaban de la peña, e incluso las autoridades como la fuerza pública llegaran a intentar dismantelar el kiosco del parque que tenía su característica tela roja para avisar a los ramonenses que la peña había iniciado.

Se escuchaban comentarios de las personas como “ya llegaron los drogadictos”, “a esos los que les falta es que los pongan a trabajar” y cualquier otro insulto referente a que el arte callejero que se realizaba en el lugar no era más que la justificación de actos inmorales y de malos valores. Por supuesto, estas apreciaciones no eran compartidas por todo el pueblo ramonense, sino por ciertos sectores.

Los músicos, artistas invitados, actores y otros, justificaban la necesidad de que estas actividades se dieran en el cantón, y yo que estuve presente en más de una situación con la fuerza pública no podía entender cómo era posible que se quisiera censurar la expresión libre del ser humano a través del arte.

Lo siguiente relata lo aportado por Alejandro Chavarría (2015), artista ramonense quien fue mencionado con anterioridad:

A título personal puedo decir que la municipalidad ha sido un órgano independiente al trabajo cultural del cantón, muchas veces ha invertido grandes cantidades de dinero en proyectos donde ningún artista ramonense hemos salido beneficiados, incluso se han tomado el derecho de decir que

a las personas del cantón no les interesa ver artistas ramonenses, y con eso justifican que contraten artistas internacionales, incluso una vez hicieron un reglamento de parques en el cual impedían actividades recreativas en el mismo, esto hizo que varios artistas y gestores culturales nos uniéramos y le pidiéramos cuentas a los y las regidoras y a la alcaldesa por esos actos inhumanos que van en contra de todo lo que conocemos como sana convivencia, el resultado fue que nos tacharan de irrespetuosos y dijeron que no volvían a realizar más actividades de ese tipo.

Lo que relata Alejandro Chavarría desencadenó una marcha en la que varias personas que eran partícipes de la peña en cualquiera de sus áreas e incluso habitantes de San Ramón, protestaran por el derecho a expresarse por medio del arte y la sana convivencia.

Como lo menciona Ochoa (2015) refiriéndose al acallamiento de los pueblos: “Hay actores armados concretos a los que hay que pedirles permiso para hacer los escenarios, hay modos de negociación con dichos actores para poderlos llevar a cabo” (p. 9).

El resultado fue un poco desalentador en mi opinión, ya que no se logró lo que se planeaba que era seguir realizando la peña al aire libre en el parque del cantón, por motivo de que no se iba a tener el control sobre quienes asistían; pero se logró reunir al pueblo ramonense en una misma voz y seguir realizando actividades culturales cada mes sin la intervención de la fuerza pública ni de la municipalidad, haciendo honor al estribillo del himno ramonense titulado “Alma Huétar”: “Los pueblos que bajan la frente en la historia no deben vivir”.

El arte por sí mismo es una manifestación del ser humano que puede darse en los teatros, en los auditorios, en la exhibiciones de pintura; pero el arte que se da sin un interés monetario de

por medio, el que se da en la calle con el único motivo de expresarse y enriquecer una ciudad; tiene un valor importante e impactante en las personas según el documental realizado por Ramírez (2015), el arte realizado gratuitamente en las calles de La Habana, tuvo reacciones en las personas como: “- Cantar en la calle es una forma de aliviar y sanar el alma de la gente, con la música”, “la mayoría de estas personas que van a asistir hoy, no pueden pagar una entrada a un teatro o a un museo”.

Bajo razones como estas la peña cultural se justifica y se mantiene en pie hasta hoy. Sin embargo, como lo mencioné anteriormente las peñas culturales no sólo cumplen con la función de presentar el arte o las canciones con el fin de entretener, sino que hacen una denuncia social y los comentarios por parte de los animadores y animadoras, canciones, obras de teatro, pinturas y otros, muchas veces tienen el fin de denunciar políticos, normas, leyes, actos cometidos por la asamblea legislativa, injusticias, despilfarro de los fondos de las instituciones, artistas extranjeros absorbidos por la industria, y muchos otros fenómenos que se dan en la sociedad.

Según la bibliografía consultada en relación a las razones del gobierno para acallar las peñas culturales, es que realizo el análisis de si la municipalidad de San Ramón tampoco estaba de acuerdo con la peña cultural por motivos similares a lo anterior, ya que nunca antes un grupo de personas habían puesto un micrófono a todo volumen en el centro del cantón y se habían puesto a decir lo que no les parece de los políticos o a preguntar qué hacían con el dinero del pueblo, ¿serán por estas razones que se ha creado esta “ley de parques”?.

Cuando intenté acercarme a la municipalidad para obtener “la otra cara de la moneda” no obtuve respuesta de la misma, nadie parecía tener tiempo para discutir este tema, nunca estaban las personas o necesitaba pedir permisos infinitos para poder obtener un poco de información lo

cual me pareció que tal vez pensaron que iba a atacar esta ley o pedir cuentas, de todas formas la presente investigación engloba la lucha del pueblo ramonense y la historia de la peña cultural, no las razones de la censura de la municipalidad, ni las suposiciones que me surgen por la conexión entre lo estudiando y lo vivenciado, sin embargo quisiera ahondar en el tema con respecto al acallamiento, dado que las peñas culturales desde sus inicios se han encargado de exponer lo que sucede en los pueblos:

Estos escenarios que interrumpen la cotidianidad hacen visible no sólo el grado de exclusión sino también la estructura del conflicto y el tamaño del miedo. Es decir, permiten relatar no sólo algunas experiencias de violencia acalladas y tal vez así comenzar a nombrar las injusticias, sino que también, al escenificar el marco de la violencia, permiten analizarla y tal proveen un marco para entender dinámicas desconocidas o camufladas (Ochoa, 2015, p. 9)

Como menciona Ochoa, comenzar a nombrar las injusticias es precisamente lo que pocos se atreven a hacer a plena luz del día, en el centro de una región. Comenzar a matar la censura, a dismantelar los discursos políticos, a pedir cuentas, a eliminar la violencia por medio de entenderla, entender el porqué un pueblo no puede pedir explicaciones sobre los fondos monetarios, no puede realizar actividades artísticas, es decir; ¿hay alguna razón por la cual volverse crítico debe ser censurado?, ¿hay alguna razón por la cual el arte callejero no puede trascender y convertirse en un arma contra la ignorancia de las injusticias políticas?.

Considero que el arma más poderosa que tiene un pueblo es la voz; la capacidad para decir “¡esto no nos parece!” y es ahí cuando el arte trasciende y se convierte en algo más que un

simple músico o un simple titiritero en la calle. Me pregunto ¿si alguna persona hubiera estado en el kiosco del parque de San Ramón con su instrumento, tocando canciones cuya letra no tuvieran un trasfondo crítico hacia la política; lo hubieran censurado?, claramente no lo sé, pero creo que el impacto hubiera sido menor que el de ver a un grupo de personas alzar su voz justo al frente de la municipalidad de San Ramón con sus letras criticando este órgano y otros órganos del país.

“La sociedad en la que existen esos grupos musicales es percibida como un contenedor autoregulado, el cual excluye las posibilidades de cambio a través de sus propios mecanismos de discriminación” (Zúñiga, 2003, p.32).

Organización de la peña cultural ramonense

En cuanto a la organización de la peña cultural, me remonto al pasado nuevamente a las peñas de Chile en tiempos de dictadura:

En este sentido el compromiso y el voluntarismo de estos jóvenes en la acción política, cultural o en las organizaciones de pertenencia, han confirmado la importancia de lo subjetivo en la historia. La subjetividad de ellos fue transformadora, distintiva y propia. (...) el pasado sigue estando presente en las memorias individuales y colectivas (Molina, 2011, p.4)

Considero que el papel del comité organizador es el más importante, ya que sin el compromiso por promover la cultura ramonense y costarricense en general la peña no sería hoy lo que conocemos los ramonenses. Este comité me permitió asistir a sus reuniones, pero noté

algo muy curioso: seis hombres solamente, ¿y las mujeres, ¿dónde están?, bueno al conversar con uno de ellos quien decidió mantenerse en anonimato me dijo que la peña está abierta para cualquier persona sin importar la edad ni el sexo, que cualquier persona puede ir y ser parte del comité, y que tendrían una muchacha que les colaboraría animando la peña el 15 de noviembre, efectivamente así fue.

Ahora bien, sin afán de menospreciar el gran papel que desempeña el comité organizador de la peña cultural, debo confesar que la pregunta que me surgió inmediatamente fue: ¿por qué una mujer animando la peña cultural?, existe una asociación de las mujeres con la imagen, con el entretenimiento, como lo expone Spencer, (2011): “El papel urbano de la mujer viene dado desde siglos atrás, cuando este género era visto como símbolo del burdel, de la prostitución, es decir del placer del hombre para entretener”. (s.p)

Esto es algo que podría pasar desapercibido por las personas, pero que en mi opinión podría ser un indicador de un micromachismo que todavía se vive en la sociedad, me pregunto de nuevo: ¿Y dónde están las mujeres? La respuesta: animando esta peña cultural, tal vez el comité organizador trata de ser inclusivo en la medida de poner una mujer en el evento, o tal vez el prototipo de la mujer como animadora y entretenimiento sigue estando en el inconsciente de la sociedad colectiva. Nuevamente, son sólo suposiciones críticas que surgen como resultado de mi lectura de mundo, citando a Paulo Freire.

No cabe duda de que, el aporte de la peña cultural ramonense puede verse desde múltiples aristas: la lucha contra el sistema gubernamental; en este caso la municipalidad ramonense el cual ha recibido múltiples críticas por el despilfarro de los fondos públicos, el fomento del arte en jóvenes y niños y además el apoyo al artista ramonense al poder expresar en este espacio sus

propias composiciones, la lucha por promover la cultura ramonense y darla a conocer de una manera internacional:

La Peña Cultural Ramonense desde sus inicios ha sido conformada por personas que tienen una visión en común: exportar el talento ramonense al mundo. Para lograrlo, esto lleva un gran trabajo que se ve reflejado en los 6 años sin interrupción de realizar dicha actividad, con menos de un año la mitad del colectivo formábamos parte del movimiento “GuanaRed” (Red de artistas y gestores culturales), y a sus dos años, varios miembros fueron a representar al país a los encuentros internacionales como el “Chitic” en Guatemala, el Berrinche Ambiental en Nicaragua y los primero encuentros de Cultura Viva Comunitaria en varios países de Latinoamérica.

(Chavarría, 2015)

Los esfuerzos por mantener la peña en pie no se deben sólo al comité organizador, sino más bien al pueblo ramonense que marchó por las calles del cantón en busca de hacer escuchar su voz para que las actividades culturales siguieran estando presentes mes a mes.

Además, la peña cultural busca ser un espacio de denuncia social, y pese a que no se logró seguir realizándola en el parque; la censura hacia las letras de las canciones, las pinturas y los comentarios de los invitados y animadores jamás han logrado ser censurados y sigue estando la denuncia y la lucha contra la injusticia presente en cada una de las manifestaciones presentes.

Alcances de la peña cultural ramonense

Lejos de haber empezado como la simple reunión de una tribu urbana de jóvenes con ideales comunes, se transformó en la lucha contra las leyes municipales y en un factor de la

identidad ramonense. No cabe duda de que todos y todas quienes conforman la peña cultural están comprometidos con mostrar otra cara de lo que se conoce como arte callejero, tratando de eliminar los prejuicios que existen sobre el artista que es creado en las calles y no en los conservatorios.

He intentado a lo largo de estas páginas presentar lo que ha logrado la peña cultural ramonense y su comité organizador en este cantón, ni tan diferente de Chile, posiblemente luchando con el acallamiento de los grandes políticos y alcaldes, y contra la corriente de los artistas de industria que mueven grandes cantidades de dinero; el músico ramonense así como el chileno lograron presentar que el artista local puede causar un gran impacto en los demás y si logra poner al servicio del pueblo su música como protesta y como rebelión; seguramente logrará alzar la voz sin necesidad de armas ni violencia.

Hacer visible lo invisible es una labor que este movimiento cultural logró realizar en San Ramón, y creo que cuando un pueblo tiene ideales, voluntarios y ganas de hacerse escuchar, el arte está de la mano con su lucha ya que este es la expresión del hombre mismo: sus necesidades, su disconformidad, sus utopías e ideales. La lucha continúa y continuará, mientras existan entes que impidan lo esencial existirán personas dispuestas a luchar por sus derechos, en este caso un derecho fundamental: el de expresión.

Lista de referencias

- Ramírez, A (productor). (2015). *Canción De Barrio*. [Documental]. Cuba: Estudios Ojalá y Producciones Caneck.
- González, C y Bravo, G. (2009). *Ecos Del Tiempo Subterráneo*. LOM Ediciones.
- Molina, S. (2011). *Las Peñas Folklóricas En Chile (1973 -1986)*. *El Refugio Cultural Y Político Para La Disidencia*. Revista Aletheia. 1(2), 1-18.
- Sistema de Información Cultural de Costa Rica. (2014). *Peña Cultural Ramonense*.
<http://si.cultura.cr/agrupaciones-y-organizaciones/pena-cultural-ramonense.html>.
- Ochoa, A. (2004). *Artes, Cultura, Violencia: Las Políticas De Supervivencia*. (pp. 17-42). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918084454/2ochoa.pdf>
- Spencer, C. (2011). *Finas, arrogantes y dicharacheras. Representaciones de género en la performance de los grupos femeninos de cueca urbana en Santiago de Chile (2000-2010)*. Trans. Revista Transcultural de Música, (15),1-4.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82222646025>
- Subirats, M. (2010). *¿Es La Música Un Rasgo De Identidad De Las Llamadas Tribus Urbanas?.*
[Tesis de Licenciatura], Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Zúñiga, M. (2003). *Cartografía De Los Mundos Posibles: Miradas De Protesta A La Sociedad Desde El Rock Y Reggae Costa*.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110127084829/zuniga.pdf>